

PARASHÁ VAYESHEV (Bereshit 37:1 – 40:23)

LA VIRTUD DE SER PRUDENTES

En la porción de esta semana, nos enfocaremos en analizar a la prudencia como una virtud de gran importancia y que todos deberíamos aspirar poseer.

“Y soñó Yosef un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía.” Bereshit 37:5

Al respecto de esta situación, la Escritura ya nos menciona como antecedente, que los hermanos de Yosef no tenían una buena relación con él. Se especifica que Yosef informaba a su padre Yaakov acerca del mal comportamiento de sus hermanos y también que sus hermanos lo aborrecían a causa del amor preferencial que su padre le mostraba.

Si bien es cierto, todo lo que sucedió en la vida de Yosef, HaShem lo utilizó para bendición en su vida. Y en él se cumplió el verso de Romanos 8:28 “... que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” Sin embargo, podríamos preguntarnos también si Yosef pudo haber hecho mejor en no decir ciertas cosas, a fin de evitar despertar en sus hermanos más desagrado del que ya le expresaban.

Hoy en día por ejemplo, tiende mucho a confundirse la sinceridad o valentía, con actos que en realidad solo son reflejo de imprudencia y falta de sabiduría. Muchas personas, bajo la excusa de ser extremadamente honestos, afirman que tienen derecho a decir y hacer todo lo que deseen, sin pensar en el efecto de sus palabras y actos en los que están a su alrededor.

Una persona prudente es aquella que cuida bien sus pasos y los dichos que salen de su boca, que no habla o actúa precipitadamente. Que aprende a escuchar antes que desear solamente ser escuchada.

Seguramente alguna vez hemos oído que no siempre es necesario decir todo lo que pensamos pero siempre es necesario pensar todo lo que decimos. Por tanto, una persona prudente no es la que siempre calla o se abstiene de actuar; sino aquella que, habiendo considerado decir o hacer algo, se preocupa también en elegir las palabras correctas, el momento correcto, el lugar correcto y las personas correctas.

Es muy importante que aprendamos a prever las posibles consecuencias de algo que vamos a decir o hacer. Analizar primero si tenemos como propósito restaurar o dañar, reconciliar o dividir, animar o lastimar. Que podamos todos considerar a la prudencia como una gran amiga y aliada en nuestras vidas.

“En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente.” Mishlei 10:19